

KREATIVES
RAUMDESIGN

La entrada

EN 10 ESTILOS DE
MOBILIARIO DIFERENTES
BIENVENIDO A CASA

PARA LEER Y RELAJARSE

RAMONA KRENN



KREATIVES
RAUMDESIGN

La entrada

EN 10 ESTILOS DE
MOBILIARIO DIFERENTES
BIENVENIDO A CASA

PARA LEER Y RELAJARSE

RAMONA KRENN

Contenido

Prefacio	3
La entrada al estilo de casa de campo	6
Cordialidad y madera: cuando la naturalidad llena el pasillo	
Entradas escandinavas	30
Luz, claridad y funcionalidad: recepción nórdica	
La entrada al estilo Japandi	54
Silencio en la entrada: Zen se encuentra con la calma nórdica	
Bienvenido al pasillo Boho-Chic	78
Bienvenido al espíritu libre: colores, patrones y personalidad	
La entrada moderna y minimalista	102
Menos es gracia: la elegancia de la reducción	
Bienvenido al pasillo Shabby-Chic	126
Poesía en pastel: suaves huellas en la entrada	
La entrada mediterránea	150
Colores cálidos, corazones abiertos: el sur da la bienvenida.	
Entradas clásicas y elegantes	174
Simetría y sentido del estilo: la entrada como escenario	
La entrada Urban Jungle	198
Verde y viva: la naturaleza se encuentra con el estilo urbano	
Bienvenido a la entrada Art Déco	222
Brillo y geometría: la gran aparición comienza en la puerta	
Epílogo	246
¡Gracias! / Impreso	

Prefacio

La entrada es mucho más que un simple lugar de llegada. Es el primer respiro de un hogar, una transición silenciosa entre el mundo exterior y lo que nos espera dentro. Aquí, no solo nos quitamos la chaqueta y los zapatos, sino que dejamos atrás el día, nos recompusimos y entramos en un espacio que nos pertenece.

Este libro te invita a reconsiderar la entrada. No como un simple pasillo funcional, sino como un espacio que cuenta una historia. Como una invitación. Como una promesa silenciosa. En cada cultura, en cada estilo de interiorismo, este umbral revela cómo vivimos, cómo recibimos, cómo vivimos.

«La entrada: en diferentes estilos de interiorismo» forma parte de la serie «Espacios en diferentes estilos de interiorismo» y está dedicada precisamente a este momento especial de transición. Diez estilos de interiorismo seleccionados dan paso a diez atmósferas diferentes: desde las líneas puras de la sobriedad escandinava hasta la serena armonía del Japandi, el espíritu libre del Boho Chic, la calidez de los espacios mediterráneos y la discreta fuerza del minimalismo moderno.

Los textos de este libro no son instrucciones ni reglas. Son invitaciones a sentir. Describen colores, materiales, luz y proporciones no como conceptos, sino como estados de ánimo. Cada entrada se convierte en una escena en miniatura: un lugar para detenerse, para llegar, para seguir adelante.

Este libro es para quienes perciben conscientemente los espacios. Para quienes creen que vivir no solo es visible, sino también tangible. Para todos aquellos que buscan inspiración sin tener que comprometerse con nada.

Que este libro te acompañe como una casa abierta: con puertas que se abren suavemente, con habitaciones que cuentan historias y con una entrada que dice: «Bienvenido».

El primer paso hacia adentro

Fue uno de esos momentos en que la llegada se sintió casi ceremonial. Las puertas dobles negras con paneles de cristal se cerraron suavemente tras el último escalón. Los herrajes de latón reflejaban la luz como un recuerdo. Un atisbo del exterior aún brillaba a través del cristal, pero dentro, el silencio ya había comenzado.

Las molduras blancas enmarcaban la habitación con un aire de naturalidad, como si siempre hubieran estado allí. Las paredes de suave color crema aportaban una calidez delicada a la entrada, suavizando la transición del exterior al interior. A la izquierda, la lámpara de pared de metal negro resplandecía; su luz cálida se refractaba a través de las pantallas de cristal y se posaba sobre la habitación como un suave velo.

El suelo de mármol reflejaba cada movimiento. Los pasos sonaban apagados, casi respetuosos, como si uno no quisiera perturbar la paz. La luz danzaba sobre las grandes baldosas blancas, proyectando delicadas sombras que cambiaban con cada respiración, como una acuarela aún sin secar del todo.

A la derecha, el banco empotrado invitaba a quedarse un rato. El cojín a cuadros azules y blancos resultaba familiar, casi hogareño, una sutil ruptura con la elegancia formal del resto del lugar. Aquí, uno podía dejar un bolso, quitarse los zapatos, detenerse un instante. Sobre el banco, los estantes blancos se mantenían ordenados y silenciosos. Las cajas oscuras guardaban objetos que no era necesario ver, pero que despertaban la curiosidad.

Nada trascendental ocurrió en esta entrada, y precisamente eso era lo que la hacía especial. No era un espacio de prisas, sino de transición. Un lugar para detenerse brevemente antes de que la casa se abriera ante nosotros. La puerta, la luz, el mármol... todo parecía decir: Has llegado.



La entrada al estilo de casa de campo

Cordialidad y madera: cuando la naturalidad llena el pasillo

Hay espacios que te envuelven con un solo paso, y un recibidor de estilo rústico es uno de ellos. Incluso antes de quitarte la chaqueta y los zapatos, sientes la calidez que emana de los materiales, los colores y la atmósfera. Nada es frío, nada distante; todo es acogedor. Aquí, la llegada no comienza con una bienvenida formal, sino con una promesa silenciosa: "Estás en casa".

La madera es la protagonista. Ya sea en forma de tablones rústicos, un robusto banco o un armario hecho con cariño, la madera aporta permanencia y naturalidad a la entrada. Su veta habla de bosques, su calidez de artesanía y de generaciones que la han cuidado. Son estos pequeños detalles de historia y autenticidad los que dan alma al espacio.

La paleta de colores del estilo rústico refleja la naturaleza: suaves tonos crema, cálidos tonos tierra, un azul delicado como el cielo sobre los campos, un verde intenso como la hierba recién cortada. Nada parece artificial; todo es familiar, accesible y genuino. A menudo, son los pequeños detalles —una cesta de mimbre, un ramo de flores secas, un cuenco de cerámica— los que dan vida a una habitación. Pero el estilo rústico no se trata solo de diseño; también se trata de actitud. Se nutre de la calidez con la que se recibe a los invitados, la alegría de la convivencia y la comprensión de que un recibidor es mucho más que un simple pasillo. Es la primera impresión, lo último que se ve al marcharse, un lugar lleno de historias: desde el paraguas mojado secándose en un rincón hasta los zapatos con las huellas de un paseo por bosques y prados. En una época en la que todo se ha vuelto tan acelerado y superficial, el recibidor nos recuerda lo beneficioso que es bajar el ritmo. Aquí, puedes respirar hondo, dejar atrás el ajetreo y el bullicio, y entrar en un mundo que ofrece una sensación de seguridad.

La entrada al estilo de casa de campo

El lugar junto a la ventana con el banco de madera blanca	10
El pasillo con la corona de eucalipto	12
El orden con cestas de mimbre	14
El pasillo con el farol	16
Bodegón de flores en la entrada	18
El armario campesino pintado a mano	20
El pasillo de terracota	22
El pasillo con el espejo heredado	24
El pasillo aromático de hierbas	26
Tiempo para llegar	28







El lugar junto a la ventana con el banco de madera blanca

El vestíbulo de esta casa de campo recibe a visitantes y residentes con una atmósfera inigualable de calidez, tranquilidad y naturalidad. Bajo la pequeña y encantadora ventana abatible, por donde se filtra la suave luz natural al pasillo, se encuentra un banco de pino teñido. El tinte permite que la veta natural de la madera se aprecie sutilmente, dándole al banco un aire acogedor y vivido. Varios cojines bordados en suaves tonos naturales — desde blanco crema hasta un delicado beige lino y un verde romero claro— descansan sobre el banco. No solo ofrecen un asiento cómodo para ponerse y quitarse los zapatos, sino que también añaden armoniosos toques de color que hacen que la estancia resulte agradable y acogedora.

Justo al lado del banco hay una gran cesta de mimbre tejida a mano, utilizada para guardar las zapatillas. Combina a la perfección funcionalidad y atractivo decorativo: los zapatos quedan ordenados, el pasillo luce organizado y, al mismo tiempo, se crea un encanto natural y sencillo. Una bolsa de lino llena de hierbas frescas como romero, tomillo y lavanda cuelga de la pared. Su delicada fragancia impregna sutilmente la habitación, revitalizando los sentidos, mientras que el suave susurro del lino al tacto se siente casi como una cálida bienvenida: un pequeño gesto que hace que el recibidor de estilo rústico se sienta particularmente vibrante.

La paleta de colores es armoniosa y cálida. El blanco lechoso predomina en las paredes y el mobiliario, creando un fondo luminoso y diáfano, mientras que el beige lino en los textiles y elementos decorativos añade una suave calidez. El verde romero de los cojines y las hierbas añade toques naturales, estableciendo una conexión con el entorno y realzando la sensación de cercanía a la naturaleza. Pequeños jarrones de cristal con flores o ramas frescas añaden delicados destellos y reflejan la luz de la ventana con gracia, haciendo que la habitación se sienta aún más acogedora y animada.

El suelo de tablones aceitados completa la estética general. Su cálido tono de madera crea una sensación de solidez, conectando el mobiliario, los textiles y los elementos decorativos, y reforzando el ambiente natural de la entrada. La luz que se filtra por la ventana acentúa la veta de los tablones y la suave textura de los cojines y el saco de lino.

Esto crea un recibidor que es mucho más que un simple pasillo funcional. Es un lugar de bienvenida que ofrece tranquilidad, una sensación de seguridad y revela la esmerada atención al detalle propia del estilo de las casas de campo. Aquí, uno puede detenerse, respirar profundamente y disfrutar plenamente de la armonía entre la naturaleza, los materiales y el color. Cada paso sobre el suelo de madera, cada roce de los cojines o la madera transmite calidez, autenticidad y una bienvenida muy especial: el corazón del hogar.



El pasillo con la corona de eucalipto

El recibidor de esta casa de campo se siente como una entrada tranquila y acogedora a un hogar rebotante de calidez y naturalidad. Al entrar, la mirada se dirige inmediatamente a una rústica tabla de madera montada en la pared. De ella cuelgan robustos ganchos de hierro de los que se elevan bolsitas de rafia, ligeros saquitos de algodón y una corona de eucalipto seco, anudada con esmero. La combinación de robusta madera recuperada y hierro forjado oscuro y brillante confiere al conjunto una elegancia natural y auténtica, típica del estilo campestre. La corona de eucalipto añade un toque de vitalidad y frescura; sus hojas secas irradian suaves tonos verdes y capturan la luz del recibidor de una manera cálida y acogedora.

Las paredes del recibidor están pintadas en un delicado verde salvia, que transmite tranquilidad y armonía. Este tono resulta luminoso, agradable y relajante, casi como una transición natural del exterior al interior. Junto con los tonos blanquecinos de los marcos de las puertas y los zócalos, crea un ambiente luminoso y abierto que evoca instantáneamente una sensación de amplitud y frescura.

El suelo de madera noble aceitada desprende un sutil aroma a miel cálida y la vibrante fragancia de la propia madera. Un suave crujido acompaña cada paso, realizando el carácter del hogar. La veta de las tablas y su cálido tono armonizan a la perfección con la madera recuperada del perchero y las bolsas de rafia natural.

Pequeños detalles completan la imagen de este acogedor recibidor. Una cesta de zapatos tejida, una manta de algodón tejida a mano sobre un pequeño banco y un jarrón de cristal con ramas frescas añaden toques que hacen del espacio un lugar funcional y decorativo a la vez. Todo está diseñado para crear una atmósfera de paz y confort.

Este recibidor es mucho más que un simple pasillo. Es un lugar de llegada, una cálida bienvenida que calma los sentidos con materiales naturales, colores suaves y accesorios cuidadosamente seleccionados. La combinación de verde salvia, blanco roto y miel cálida, de madera recuperada, hierro forjado, rafia y algodón, crea un conjunto armonioso que irradia calidez, autenticidad y elegancia rústica. Cada objeto cuenta una historia, desde la corona de eucalipto que evoca recuerdos de paseos por bosques verdes hasta la madera desgastada del suelo.

De esta manera, el recibidor se convierte en un espacio no solo funcional, sino también acogedor, que da la bienvenida al día con suavidad y prepara la mente para la llegada: un ejemplo perfecto de la belleza atemporal del estilo rústico.



La entrada en 10 estilos diferentes de diseño de interiores: variedad, estilo e inspiración para cada hogar.

Las primeras impresiones son una promesa. Incluso la entrada insinúa lo que aguarda tras las puertas: un toque de personalidad, un estilo que marca la diferencia, un espacio que susurra historias.

Este libro te invita a ver el recibidor no solo como un pasillo, sino como un escenario de bienvenida. Ya sea de estilo rústico o escandinavo, japonés o bohemio, minimalista moderno, elegantemente clásico o con el esplendor del Art Déco, aquí encontrarás recibidores que son mucho más que funcionales.

Con textos evocadores, ideas de color y conceptos de materiales, este libro de mesa te abre un viaje inspirador a través de doce mundos de estilo. Muestra cómo la calidez, la claridad, la elegancia o un espíritu libre pueden comenzar justo en la puerta, y cómo la atmósfera puede transformarse en tan solo unos pasos.

Déjate inspirar, detente entre las páginas y descubre cuán diversa puede ser la sensación de "bienvenida".